

**Esperanza Navarro Pardo**

**Juan Carlos Meléndez Moral**

**José Manuel Tomas Miguel**

Profesora Asociada del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de València.

Profesor Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de València.

Profesor Titular del Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universitat de València.

**Correspondencia**

Juan Carlos Meléndez Moral  
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación  
Facultad de Psicología  
Universitat de València  
Av. Blasco Ibáñez, 21, 46010, Valencia  
E-mail: melendez@uv.es

# Análisis de las redes sociales en la vejez en función de la edad y el género

## Resumen.

La consecución del envejecimiento con éxito depende entre otras variables del tipo de red social y del apoyo recibido. En este trabajo se analizan las diferencias en la cuantía de apoyo psicológico e instrumental en función de la edad y el género, observándose que no existen diferencias en función de estas variables. También se analizan cuáles son las personas que ofrecen apoyo y si existen diferencias en función de la edad y el género. Como principal resultado se encontró la importante influencia de la familia más cercana (hijos y cónyuge), observándose diferencias tendencias en ambos tipos de apoyo según aumenta la edad y según el género.

**Palabras clave:** envejecimiento, apoyo, red social, edad y género.

## Summary.

Becoming old successfully depends on several variables, among them the social network offering social support. The present paper analyses potential differences in the amount of psychological and instrumental support available for the elderly as a function of age and gender. Results shown that there were no statistically significant mean differences as a consequence of age, gender or their interaction. At the qualitative level, differences due to age and gender in the type of person giving support were also analysed. Qualitative differences aroused: close family (sons and daughters, and spouse) had a greater presence than any other figure. Moreover, the figure giving support varied along with age and gender.

**Key words:** elderly, support, social network, age and gender.

## Introducción

La vertiente social del ser humano y su percepción ha sido reconocida desde la psicología como una de las variables básicas del desarrollo y que en el caso de la vejez puede convertirse en uno de los facilitadores del denominado envejecimiento con éxito. De este modo, el análisis de los elementos sociales que rodean nuestro desarrollo óptimo necesariamente debe pasar por el conocimiento de los apoyos que las personas mayores reciben, ya que este apoyo influye directamente tanto en el bienestar general como en la salud mental.

Aunque el concepto de apoyo social puede ser analizado desde distintas perspectivas, en nuestro caso, partiremos de la definición propuesta por Lin y Ensel (1), a partir de la cual se entiende el apoyo social como el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales, tanto percibidas como recibidas, proporcionadas por comunidades, redes sociales y personas de confianza, teniendo

en cuenta que estas provisiones se pueden producir tanto en situaciones cotidianas como de crisis.

De este modo, parece ser que en este ámbito de estudio las variables más relevantes no son tanto las características individuales, sino que más bien resultan decisivas las variables de interacción o el ajuste de la interacción en las relaciones existentes entre las personas.

Por lo que se refiere al apoyo percibido y recibido, indicados en la anterior definición, el primero queda conceptualizado como la sensación psicológica de apoyos; por otra parte, el apoyo recibido está constituido por la frecuencia real de intercambios de ayuda, y puede medirse mediante el recuento de conductas o análisis de transacciones sociales realizadas, siendo a este tipo de apoyo al que haremos referencia. En este sentido y para los objetivos de nuestro trabajo, además de un análisis cuantitativo ha resultado procedente y significativo realizar un análisis cualitativo que nos aproxima a las relaciones reales de

implicación, pertenencia, vinculación y compromiso entre la persona y aquellas que le prestan el apoyo.

Por otro lado, y desde una perspectiva funcional, a la hora de definir el apoyo, tal y como se indicaba, también se distingue entre la función instrumental, que se refiere a los actos que se realizan para lograr unos fines, y la función expresiva, que incluye los actos cuyo fin está en ellos mismos, y que podríamos también definir como emocionales o afectivos. Es decir el apoyo, tanto cotidiano como de crisis, se utiliza tanto para solventar situaciones en sí mismas como para lograr una adecuada adaptación psicológica.

En otro orden de cosas y en relación a la influencia del ciclo vital en la red social, debemos tener en cuenta que, a lo largo del mismo, los apoyos no son constantes y van sufriendo transformaciones no solo cualitativa sino cuantitativamente.

Así, durante la madurez, el cónyuge o la pareja suele ser la fuente más importante de apoyo, aunque en el caso de crisis pasa a ser la figura de mayor estrés. Mientras que con la llegada de la vejez, la edad, como determinante de cambio, genera una serie de influencias normativas que tienen implicaciones y generan modificaciones importantes en las estructuras de desarrollo repercutiendo directamente en el área social y más concretamente en la estructura de las redes sociales.

De este modo, cambios como la pérdida del cónyuge, de familiares, la propia jubilación, la disminución de relaciones y contactos relacionados con el mundo laboral, la disminución de la capacidad económica, las alteraciones en la salud, la modificación de los roles familiares, etc., conllevan un decremento de relaciones sociales, una pérdida de funciones institucionales, sociales y de poder e incluso en la sociedad actual una desaparición de roles positivos como el de experto o *sabio*.

Concretamente, la jubilación y sus consecuencias, actúa en la mayoría de las personas como un estresor, en este sentido Meléndez (2) indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de prejubilados y el de jubilados en cuanto a la percepción de posibilidades personales, produciéndose un descenso claro según aumenta la edad y obteniéndose la puntuación inferior en aquellas personas con edad superior a los 70 años; así, se afirma que según aumenta la edad existe una alta probabilidad de que la percepción que el

sujeto tiene de sus propias posibilidades sufra un claro aminoramiento. En consecuencia, podemos afirmar que con la jubilación y el aumento de la edad se puede producir una disminución de los recursos personales y sociales y una mayor vulnerabilidad a los estresores, aunque de forma paralela, debemos tener en cuenta que las personas mayores en muchos casos asumen que la disminución de relaciones sociales y de relaciones íntimas es algo normal y propio de las edades avanzadas, lo cual actúa como variable mediadora ante el estrés. Tal y como plantean Cava y Musitu (3), los estresores influyen negativamente en el bienestar de la persona de tal modo que un mayor número de estresores puede tener como consecuencia un menor bienestar. Sin embargo, no todas las personas experimentan del mismo modo idénticos o similares estresores. De hecho, la valoración que la persona realiza de la situación y, sobre todo, su valoración respecto de su capacidad para superar esa situación resulta fundamental.

En este sentido, tal y como indican Brandtstädter y Renner (4), la reducción en los contactos sociales y la progresiva desaparición de las relaciones íntimas es asumida por las personas mayores, debido a la tendencia a aplicar estrategias de tipo acomodativo como forma de adaptación a las nuevas situaciones. Así, y mediante este tipo de estrategias, logran generar un ajuste de las preferencias y de las metas que, aun no siendo intencional, hace que el sujeto se adapte adecuadamente a la nueva situación, paliando la percepción de las restricciones situacionales o unos recursos personales insuficientes para conseguir metas antes valoradas. Hemos de partir de que el envejecimiento implica una reducción de los recursos personales de acción y de las opciones evolutivas disponibles, lo cual tiende a dar protagonismo a la acomodación frente a la asimilación como estrategia de adaptación y optimización de los recursos.

Concretamente, en cuanto a la pérdida de seres queridos, existe un efecto importante y negativo sobre el bienestar y la salud de personas cercanas, llegando incluso a incrementarse la probabilidad de fallecimiento a corto plazo. El apoyo social actúa como variable mediadora entre estas dos variables, siendo el factor decisivo la mejoría o empeoramiento de la salud tras el fallecimiento de un ser querido.

En cuanto a las diferencias por género, existe una multiplicidad de variables

implicadas: clase social, estado de salud, existencia o no de pareja, etc. por lo que las relaciones entre apoyo social, género y jubilación, pueden no ser directas.

Así, planteamos dos objetivos en este trabajo:

- Analizar las posibles diferencias en la cuantía de apoyo psicológico e instrumental en función de la edad y el sexo.
- Analizar las personas que potencialmente ofrecen apoyo y cómo se distribuye ese apoyo en función de las variables edad y sexo.

## Material y método

La muestra con la que se trabajó son 101 personas de entornos urbanos (poblaciones de más 35000 habitantes) que viven en la provincia de Valencia (España) y son mayores de 65 años, jubilados. El muestreo se realizó mediante encuestadores que debían cumplir cuotas respecto al sexo, ajustando a 50% de varones y 50% de mujeres. La media de la edad fue de 73.48, siendo la mediana 73 años y la desviación típica 6.62. Un 49.5% eran hombres y un 50.5% mujeres. El 63% estaban casados, un 1,2% solteros y el 35.8% viudos. Un 76,6% tiene hijos. Con respecto a los estudios un 44.3% no tiene estudios, un 32.9% tiene estudios primarios, un 19% tiene estudios secundarios y un 3,8% universitarios.

## Medidas

El instrumento utilizado para este trabajo es una adaptación realizada por Vázquez y García-Bóveda (5) de la entrevista Manhein de Apoyo Social, original de Veiel (6). El marco conceptual en el que se basa tiene en cuenta la diferenciación de los tipos de apoyo y de sus funciones, de sus fuentes y de los diferentes focos de evaluación, aportando de este modo una perspectiva mixta en la que se analizan tanto elementos funcionales como estructurales.

Así, plantea los tipos de apoyo que quedan definidos desde la perspectiva funcional: psicológico e instrumental y cotidiano y en momentos de crisis, que de cara a la entrevista se combinan quedando dividida la información en cuatro categorías: Apoyo psicológico cotidiano (APCo), Apoyo psicológico en crisis (APCr),

Apoyo instrumental cotidiano (AICo) y Apoyo instrumental en crisis (AICr).

Por otra parte recoge aspectos de la perspectiva estructural, analizando las condiciones del apoyo. De este modo, obtiene información de la fuente de apoyo, que es el parentesco o relación que existe entre las personas, y del foco de evaluación que son elementos descriptivos (frecuencia de contacto, tamaño de red de apoyo, etc.). Por último también recoge aspectos evaluativos en referencia a la satisfacción con el apoyo y con las personas proveedoras del mismo.

Tal y como describen Badía, Salamero y Alonso (7), la versión española, está compuesta por 22 preguntas, algunas de ellas abiertas y otras de tipo Likert. Además, la entrevista, consta de tres partes. La primera tiene 12 ítems y explora las personas que actual o potencialmente están proporcionando apoyo social psicológico o instrumental en situaciones tanto cotidianas como de crisis. Así, a través del APCo, se intenta explorar el grado y diversidad de las interacciones sociales agradables de las personas y su integración en el ambiente social; los ítems del APCr describen crisis personales en donde poco se puede hacer para cambiar la situación en sí misma, y donde la adaptación psicológica a una situación dolorosa es el objetivo a lograr; el AICo se refiere a las situaciones cotidianas en que sería conveniente tener ayuda de alguien, pero cuya carencia no tendría mayores consecuencias; el AICr representa las situaciones críticas prototípicas que requieren esencialmente asistencia instrumental.

En la segunda parte (7 ítems), el entrevistado proporciona información descriptiva y evaluativa acerca de las personas mencionadas en la primera parte, permitiendo una definición más detallada de las fuentes de apoyo.

En la tercera y última parte se evalúa la actitud del entrevistado hacia la búsqueda y recepción del apoyo social.

## Análisis estadísticos

Para los intereses de este trabajo se ha utilizado la primera parte de la entrevista, usando las medidas de apoyo psicológico e instrumental que se obtienen de los diferentes ítems mediante adición del apoyo cotidiano y del apoyo en crisis.

En relación al primero de los objetivos, para analizar las posibles diferencias en la cuantía de apoyo psicológico e instrumental en función de la edad (categorizada en tres niveles) y del sexo, se realizaron sendos análisis de varianza factoriales, 2 (sexo) x 3 (edad), uno sobre el apoyo psicológico, y otro sobre el apoyo instrumental.

Respecto al segundo de los objetivos, analizar las personas que potencialmente ofrecen apoyo y cómo se distribuye ese apoyo en función de las variables edad y sexo, dentro de la exploración que la entrevista hace respecto a las personas que ofrecen apoyo, se seleccionaron las primeras elecciones, las más relevantes. Para ello, se procedió, en primer lugar, a analizar las respuestas en cuanto a de quién reciben apoyo los entrevistados, quedando categorizadas en los siguientes niveles: cónyuge y/o pareja, hijos, nietos, otros familiares y amigos. Posteriormente se realizó un recuento del número de veces que éstos se identificaban como figuras relevantes tanto para el apoyo psicológico como para el instrumental.

## Resultados

¿Quién recibe más apoyo psicológico e instrumental?

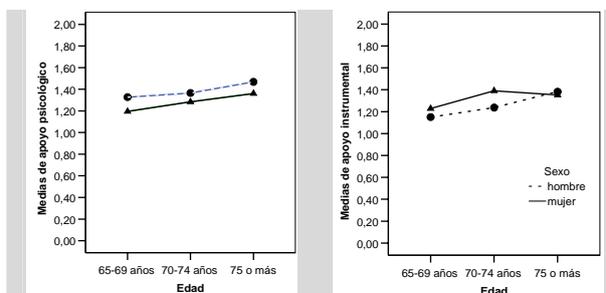
La primera pregunta de investigación que nos planteamos es saber si hay diferencias tanto en el apoyo psicológico como en el instrumental recibido en función de las variables sexo y edad, esta última recodificada en tres categorías: 65 a 69, 70 a 74, y 75 o más años.

Para contestar a estas preguntas se realizaron sendos análisis de varianza, sobre las variables dependientes apoyo psicológico y apoyo instrumental. Los resultados de estos dos análisis de varianza se mostraron como estadísticamente no significativos, tanto en el caso de los efectos principales, como de los de interacción, tal y como puede verse en la tabla 1. Por lo tanto puede decirse que no hay evidencia de que exista un mayor o menor grado de apoyo, ni psicológico ni instrumental. La figura 1 muestra las medias de todas las categorías de edad y sexo cruzadas, tanto para apoyo psicológico, como instrumental, y puede apreciarse la igualdad imperante en ambas medidas de apoyo.

Adicionalmente, y dado que la variable edad es cuantitativa, y se expresó en categorías para los propósitos de este trabajo, se trató también estadísticamente de forma cuantitativa, para prevenir que la falta de relación pudiera deberse precisamente a la categorización. Así, se calcularon los coeficientes de correlación paramétricos (Pearson  $r$ ) y no paramétricos (Spearman  $\rho$ ) entre la edad y el apoyo, tanto psicológico como instrumental. Los resultados de las correlaciones entre edad y apoyo psicológico no mostraron relaciones significativas ( $r= 0.117$ ,  $\rho= 0.074$ ,  $p> 0.05$ ), y en el caso de las correlaciones de la edad y el apoyo instrumental, tampoco se encontraron relaciones estadísticamente significativas, ni en el caso de Pearson ni en el de Spearman ( $r= 0.124$ ,  $\rho= 0.126$ ,  $p> 0.05$ ).

	Factores	F	p	<sup>2</sup>
Apoyo psicológico	Sexo	1.135	0.289	0.012
	Edad	0.846	0.432	0.017
	Sexo*Edad	0.020	0.980	0.000
Apoyo instrumental	Sexo	0.355	0.552	0.004
	Edad	0.293	0.941	0.394
	Sexo*Edad	0.225	0.799	0.005

**Tabla 1.** Análisis de varianza de dos factores que evalúan las diferencias en apoyo en función del género y del grupo de edad.



**Figura 1.** Medias de edad y género en apoyo psicológico e instrumental.

¿Qué personas potencialmente ofrecen apoyo y cómo se distribuye ese apoyo en función de las variables edad y sexo?

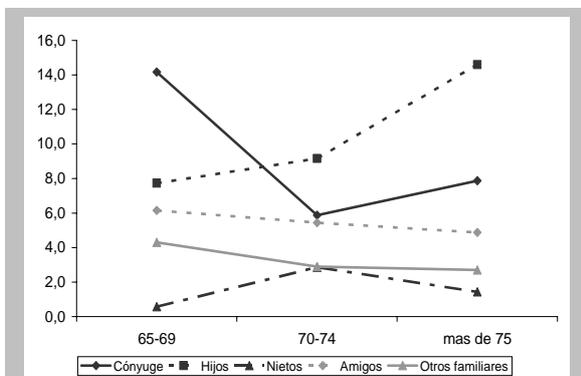
Respecto a las personas que ofrecen el apoyo y centrándonos en el psicológico, podemos ver en la tabla 2 que las mayores fuentes de apoyo son los hijos y el cónyuge, que supone un 65.6% del total de apoyo, seguido de los amigos 18.2%; de este modo podemos observar cómo, aunque cohabitan el apoyo familiar y el social, es el primero el que mayor peso tiene. Respecto al apoyo instrumental se

observa que son, de una forma mucho más clara, los elementos de apoyo familiar los que mayor peso tienen, siendo en este caso los hijos los que mantienen un porcentaje más alto (52.3%), seguido del cónyuge 20.9% y otros familiares 17.6%.

Apoyo Psicológico		Apoyo Instrumental	
Cónyuge	30,8	Cónyuge	20,9
Hijos	34,8	Hijos	52,3
Nietos	5,4	Nietos	2,4
Amigos	18,2	Amigos	6,7
Otros familiares	10,9	Otros familiares	17,6

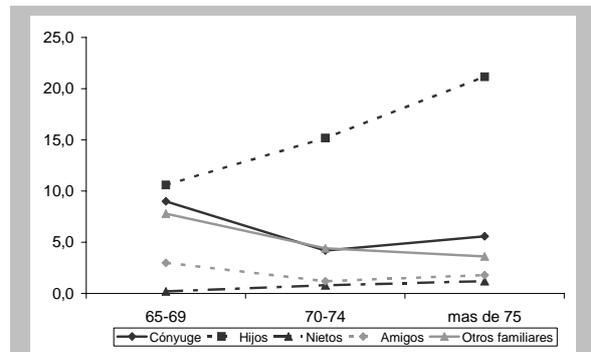
**Tabla 2.** Distribución de personas que ofrecen apoyo psicológico y apoyo instrumental.

Ya en relación a cómo se distribuyen las figuras de apoyo en función de la edad y respecto al apoyo psicológico, se puede observar en la figura 2 cómo el peso de los hijos aumenta claramente a partir de los 75 años. En cambio, en el caso del cónyuge, su peso específico desciende a partir de los 70 siendo este espacio de apoyo ocupado tanto por los nietos como por los hijos, aunque a partir de los 75 el cónyuge vuelve a aumentar un poco y los nietos descienden. Por último tanto la categoría otros familiares como amigos mantiene un leve descenso según va aumentando la edad.



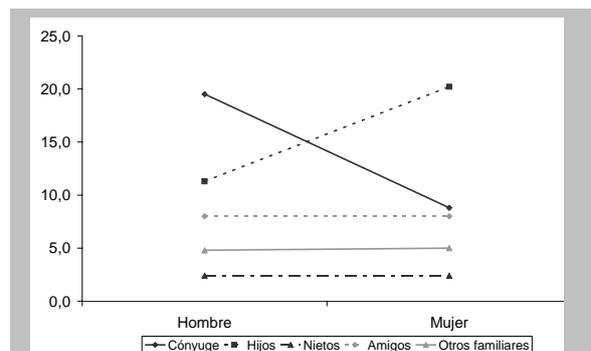
**Figura 2.** Apoyo psicológico en función de la figura de apoyo y la edad

Respecto al apoyo instrumental, tanto otros familiares como cónyuge y amigos tienen un claro descenso según aumenta la edad, siendo este espacio de apoyo ocupado de una forma cada vez mayor por los hijos, los cuales aumentan su porcentaje como figuras de apoyo según aumenta la edad y también en los nietos se denota un cierto aumento a partir de los 75.



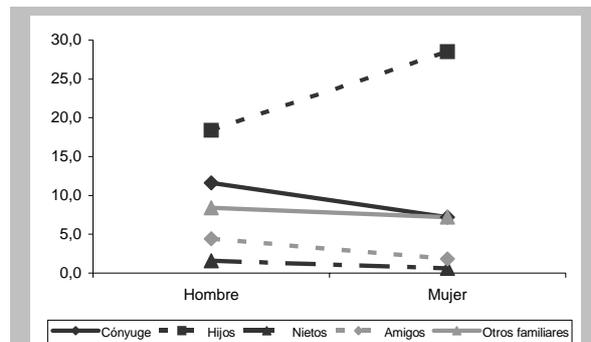
**Figura 3.** Apoyo instrumental en función de la figura de apoyo y la edad.

En relación a cómo se distribuyen los dadores de apoyo en función del género, en el apoyo psicológico, el dato más relevante es que mientras que los hombres priorizan, como figura de apoyo, claramente al cónyuge, las mujeres priorizan a los hijos. En cambio para nietos, amigos y otros familiares parece no haber grandes diferencias porcentuales.



**Figura 4.** Apoyo psicológico en función de la figura de apoyo y del género

Por último, y en referencia al apoyo instrumental, se mantiene la misma tendencia que en el psicológico en el caso de los hijos, mientras que las demás figuras de apoyo, aunque mantienen un mayor porcentaje en el caso de los hombres, las diferencias no son grandes.



**Figura 5.** Apoyo instrumental en función de la figura de apoyo y del género

## Discusión

Tal y como hemos visto no hay evidencia de que exista un mayor o menor grado de recepción de ninguno de los dos tipos de apoyo, ni en función de la edad ni en función del sexo además, tal y como se observaba en la figura 1, no parece existir un aumento significativo de ninguno de los dos tipos de apoyo a medida que aumenta la edad, aunque tampoco existe una disminución. Adicionalmente y la vista de esta figura, podemos observar como la cuantía de los dos tipos de apoyo es similar.

Pero además, y respecto a la tendencia de éstos, creemos que si bien el envejecimiento nos podría situar en un marco donde la reducción de los apoyos se podría percibir como amenazadora, van a ser la capacidad y el modo de adaptación del sujeto los elementos determinantes para superar los posibles cambios, porque resulta evidente que la cuantía de apoyo permanece constante.

Así, tal y como planteábamos, las estrategias de acomodación se convierten en mecanismos de mantenimiento de metas y criterios vitales. En este sentido, hemos de tener en cuenta, que la reducción del tiempo que nos queda para conseguir nuestras metas es un elemento fundamental en el reajuste de las mismas, ya que modifica nuestras expectativas futuras, y nos lleva a establecer metas a más corto plazo y modestas. Tal y como plantea Triadó (8), los mayores intentan primordialmente conservar las cosas buenas, todavía disponibles y posibles en su presente, y en este sentido, envejecer, a través de estos movimientos de acomodación, deja de convertirse en una cuestión de ganar y alcanzar nuevos estados para pasar a ser fundamentalmente una cuestión de no perder lo que ya se tiene, manteniéndose ante un incierto futuro; también hemos de pensar que en muchos casos los mayores ya están disfrutando de las metas conseguidas a través de los años, con lo que mantenerlas se convierte en algo con sentido.

Con respecto a quiénes son las personas dadoras de apoyo, hemos podido observar que, aunque con diferencias en función del tipo de apoyo, es la familia cercana (cónyuge e hijos) la que mayor porcentaje obtiene. Estos datos, además de corroborar los obtenidos por el IMSERSO (9), según los cuales el 71.9% del apoyo recibido por parte de las

personas mayores viene dado a través del apoyo informal, siendo la familia cercana (cónyuge e hijos) la mayor proveedora del mismo (63,8%), seguida de otros allegados (parientes, amigos y vecinos) que asumen un 8,1% del total. El resto de porcentajes provienen de cuidadores empleados para tal fin (5,4%) y del apoyo formal (3,8%). El apoyo de los familiares crea un espacio privilegiado en el que operan las transferencias, no solo económicas, sino también de apoyo instrumental y psicológico.

Con respecto al efecto de la edad y en referencia al apoyo psicológico, y tal y como indicábamos, durante la madurez el cónyuge se convierte en la fuente más importante de apoyo, de este modo si bien en un principio ésta es la figura que más apoyo ofrece, una vez superada la etapa de adaptación a la jubilación otras fuentes de apoyo tienden a aumentar su peso porcentual. En este sentido, debemos tener en cuenta que la variable viudedad puede ser generadora de este efecto. Así, tal y como se puede observar en los resultados, los hijos se convierten en la principal figura de apoyo, favoreciendo la sensación de apoyo psicológico según la edad aumenta.

En lo referente a los cambios en el apoyo instrumental según la edad, podemos observar cómo el porcentaje del apoyo ofrecido por el cónyuge va descendiendo según aumenta la edad, mientras que el apoyo recibido por parte de los hijos sigue una continua tendencia a la alza. Pensamos que el aumento de la dependencia para actividades de la vida diaria según aumenta la edad puede ser una variable fundamental en la explicación del descenso del apoyo del cónyuge y el aumento de los hijos, debido a que a la hora de realizar algunos tipos de actividades cotidianas se requiere de figuras capaces de dar respuesta a las necesidades de los mayores. Tal y como indica Mira (10), hay que tener en cuenta que para las personas mayores en general el porcentaje de personas que no pueden realizar o necesitan ayuda para alguna actividad básica de la vida diaria (ABVD) es del 25,3% y para el caso de las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD) es del 33,6 %, siendo además la edad un claro predictor de dificultades en ambos tipos de actividades.

Respecto a la relación entre género y apoyo psicológico destacan las diferentes

tendencias entre hombre y mujeres. De este modo, se ha podido observar cómo mientras que las mujeres priorizan a los hijos como principales dadores de apoyo, los hombres indican que es el cónyuge.

Así, parece ser que según la ONU (11), el acercamiento hacia el cónyuge en el caso de los hombres puede ser debido a estar más preparados y ocupados tradicionalmente para el mundo abstracto e impersonal de la economía de mercado ya que su socialización no siempre los capacita adecuadamente para el mundo extralaboral. En cambio, en el caso de las mujeres ese esfuerzo por mantener lazos familiares y sociales durante las etapas previas al envejecimiento hace que se refuercen y mantengan de una forma más clara. Además y según Arber y Ginn (12), los modelos de apoyo en la vejez se derivan de una compleja interacción de factores sociales y demográficos. Debido a la mayor esperanza de vida, la mayoría de hombres puede esperar el apoyo de su esposa en la vejez, mientras que la mayoría de mujeres han de confiar en sus hijos.

En lo referente al apoyo instrumental, tal y como se ha podido observar, son en ambos casos los hijos la principal figura proveedora de apoyo, aunque en mayor medida en el caso de las mujeres. Tal y como planteábamos en el caso de la edad, pensamos que las necesidades generadas a partir de la limitación de recursos propios de la dependencia hace que las personas mayores tengan que recurrir no tanto a sus iguales, sino a los hijos, que, como proveedores de apoyo instrumental, son capaces de dar respuesta más efectivas. Además, parece ser que existe una norma de reciprocidad según la cual los hijos ayudan, atienden y cuidan a sus padres de la misma forma que éstos lo hicieron, produciéndose una inversión de roles que ayuda a minimizar los efectos ejecutivos de la edad para algunas tareas.

Por último, indicar que el estudio presenta ciertas limitaciones en sus análisis ya que tanto el estado civil de las personas como la presencia o no hijos podría modificar los resultados. Sin embargo, el tamaño muestral manejado, junto con las desigualdades porcentuales en función de las diversas categorías de estas variables hacía muy difícil realizar inferencias válidas, por lo que se plantea como potenciales análisis en futuras investigaciones.

## Bibliografía

- (1) Lin N, Ensel W. Life Stress and Health: Stressors and Resources. *American Sociological Review* 1989; 54(3): 382-399.
- (2) Meléndez JC. La percepción de posibilidades personales: ¿existen diferencias entre prejubilados y jubilados? *Gerokomos* 1996; 7(18): 1009-114.
- (3) Cava MJ, Musitu G. Bienestar psicosocial en ancianos institucionalizados y no institucionalizados. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 2000; 10(4):215-221.
- (4) Brandtstädter J, Renner G. Tenacious goal pursuit and flexible goal adjustment: Explication and age-related analysis of assimilative and accommodative strategies of coping. *Psychology and Aging*, 1990; 5, 58-67.
- (5) Vázquez AJ, Garcia-Bóveda RJ. The Mannheim Interview on Social Support psychometric characteristics of a Spain version. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology* 1997; 32: 208-214.
- (6) Veiel HO. The Mannheim Interview on Social Support. Reliability and validity data from three samples. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology* 1990; 25(5): 250-259
- (7) Badia X, Salamero M, Alonso J. Medidas de la salud. Guía de escalas de medición en español. Barcelona: Fundación Lilly, 2002.
- (8) Triadó MC. Envejecer en entornos rurales. Madrid: IMSERSO Estudios I+D+I nº19, 2003.
- (9) INSERSO. Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales, 1995.
- (10) Mira S. Autonomía y cuidado de las personas mayores. Murcia: Secretaría Autonómica de Acción Social y Consejería de Trabajo y Política Social, 2006.
- (11) ONU. Población, Envejecimiento y Desarrollo. CEPAL, San Juan, Puerto Rico, 2004.
- (12) Arber S, Ginn J. Relación entre género y envejecimiento. Madrid: Narcea, 1996.